

Prensa temprana, comunidades e identidades

Catherine Poupeney Hart, Aura Navarro
y Georges L. Bastin (editores)



TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº 21 – 2014

© 2014, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

NOTAS SOBRE LA PRENSA CULTURAL MADRILEÑA (1801-1808)

José Checa Beltrán
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(*ILLA-CCHS, Madrid*)

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo presentar la prensa cultural madrileña que vio la luz entre 1801 y 1808 (seis periódicos en total). Además de una ficha bibliográfica detallada de cada uno de esas cabeceras y de los avatares de su publicación, presenta, muy sintéticamente, la línea editorial de cada periódico, así como algunos datos biográficos y el pensamiento político y literario de los principales periodistas. Se ofrece, así, de manera agrupada y clara una necesaria información propedéutica para una investigación posterior sobre el debate político, cultural o literario de aquellos años cruciales.

Palabras claves: prensa cultural, *Memorial Literario*, *Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, *El Regañón general*, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, *Efemérides*, *Nuevas efemérides de España*, *Minerva*.

Introducción

Hacia 1800, los periódicos ya tenían en España una larga tradición; se enfrentaban entonces a una época de crisis, conflictiva. Tras la Revolución Francesa, el pensamiento y la praxis política ya no podían ser las mismas. De igual manera, el mundo intelectual en su conjunto sufría una aguda transformación: en las últimas décadas del siglo ilustrado, Inglaterra y Alemania abanderaron una decisiva contestación contra la hegemonía cultural francesa, lo que, en síntesis, significó el fin de una cultura universalista, de una literatura y un arte condicionados por una rígida poética, apegada al mundo clasicista y dirigida hasta entonces por el normativismo francés. Estaba naciendo el Romanticismo, la modernidad.

A pesar de la fuerte censura en la España de entonces, aquellos periódicos dejaron traslucir la citada crisis política y literaria. En efecto, la prensa constituye la mejor fuente para el conocimiento del debate intelectual de una época. Su carácter interactivo, sus polémicas, su contemporaneidad, el reflejo de la oposición entre lo viejo y lo nuevo, etc., determinan que la prensa sea el mejor instrumento de estudio para pulsar el tono y los debates de una época.

Pero no es este el lugar para examinar con detalle los múltiples aspectos de aquellos debates. Me limitaré aquí a presentar la prensa cultural madrileña de aquella primera década del siglo XIX, cuáles fueron los periódicos, quiénes los principales periodistas y, *grosso modo*, cuál era su línea editorial en el ámbito político y literario.

En el Madrid de entonces hallamos el mayor número y los mejores periódicos españoles de la época: *Memorial Literario*, *El Regañón*, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, *Efemérides* y *Nuevas efemérides*, *Minerva*. En su conjunto constituyen la prensa cultural madrileña del período 1801-1808. Prescindo, por tanto, de la prensa informativa, de los periódicos oficiales o semioficiales: *Gaceta de Madrid*, *Mercurio de España*, *Diario de Madrid*.

Es cierto que en este último pueden hallarse ciertas noticias literarias, pero la cultura y la literatura no son, ni mucho menos, sus prioridades. Veamos lo que se dice sobre los contenidos del *Diario* en *El Regañón*:

Copia de las providencias de policía, lista de géneros que se venden, de haciendas, de casas, etc., que se subastan, precios de los comestibles, avisos interesantes, y noticias de cuanto ocurre en el pueblo y puede interesar a sus habitantes, es lo que compone este periódico junto a un pequeño trozo de literatura, que algunas veces llama la atención. (Regañón, 1804, II: 407).

Por otra parte, escribía Urzainqui que el *Memorial*, las *Variedades*, las *Nuevas Efemérides* y *Minerva* “se caracterizaron por ofrecer amplias y pormenorizadas recensiones de publicaciones de todo tipo, destinadas a ofrecer información crítica de la marcha cultural del momento”. De estos periódicos, añade, el *Memorial* y el *Regañón* se vendieron en América y Filipinas (1995: 152 y 209).

En mayo de 1808 concluía la *Minerva* su primera andadura, momento en que finaliza nuestro recorrido periodístico. El 1 de septiembre de 1808 comenzaría a publicarse en Madrid el *Semanario patriótico*, en cuyo prospecto, de Quintana, se declaraba la guerra a la dominación extranjera y a cualquier régimen arbitrario. Con este periódico, fundamentalmente político, comienza una nueva etapa en la historia de la prensa española.

El repaso que nos aprestamos a realizar mostrará que Pedro María de Olive fue el principal periodista y uno de los animadores más importantes de la vida cultural de la época. Su nombre está ligado a tres de los cinco periódicos más relevantes del período: *Memorial Literario*, *Nuevas efemérides de España* y *Minerva*. De esta manera su actividad periodística e intelectual es omnipresente en los debates culturales de entonces: entre marzo de 1801 y junio de 1804 hizo oír su voz desde la tribuna del *Memorial*; entre abril de 1805 y marzo de 1806 fueron las *Nuevas efemérides* su altavoz público; finalmente, desde octubre de 1805 hasta mayo de 1808 la *Minerva* difundió sus mensajes políticos – cada vez más conservadores – y sus opiniones literarias, siempre aferradas al neoclasicismo ortodoxo. Fue Olive, así pues, un intelectual de primer orden en la época y, sin ninguna duda, el principal periodista de entonces, aunque el peso intelectual de Quintana fuera mayor. Pensamos que el Olive de 1801 era cercano al pensamiento ilustrado en su versión más moderada. Pero con el paso de los años fue evolucionando hacia un mayor conservadurismo político. El neoclasicismo poco abierto a novedades

constituyó su filiación estética.

El mensaje más progresista de aquellos años lo hallamos en *Variedades* (1803-1805), donde Quintana ejerció como periodista ocupado en difundir los principios de la Ilustración entre los jóvenes y los “inteligentes lectores” en general. Desde las páginas de aquel periódico, Quintana supo sortear la rigurosa censura y lanzar encubiertos mensajes contra los poderes de la época. Por otra parte, no hay duda de que los artículos de *Variedades* constituyeron un eficaz revulsivo literario, dado su carácter abierto ante las novedades.

Según Inmaculada Urzainqui, Ventura Ferrer¹ mantuvo en *El Regañón* “una opinión inequívocamente comprometida con la Ilustración y la mejora moral e intelectual de los españoles” (Urzainqui, 2012: 243). Si bien es cierto su carácter moderadamente ilustrado en el ámbito de las costumbres, también identificamos en este periódico un acusado oportunismo político, un constante apoyo al gobierno de la época, en unas páginas dedicadas fundamentalmente a la educación y las costumbres. De los periódicos estudiados, *El Regañón* es el menos literario, pero sus opiniones al respecto demuestran su apoyo a la nueva literatura de contenido moral y pedagógico.

Sobre los otros protagonistas del periodismo de la época, podemos decir que Julián de Velasco se manifestó desde una perspectiva ideológica progresista en las *Efemérides de España*, donde – entre enero de 1804 y marzo de 1805 – defendió con convicción y moderación la trinchera del pensamiento ilustrado, así como la de un neoclasicismo abierto a cambios.

Los hermanos Carnerero mantuvieron un papel de gran moderación política y literaria durante sus años al frente del *Memorial Literario*, entre enero de 1805 y septiembre de 1806, así como el primer semestre de 1808 (estuvo suspendido en el período intermedio). En esa etapa se distinguieron por su “camaleonismo político”; tiene razón la profesora Urzainqui (1990: 513) cuando sostiene que estuvieron más cerca de los quintanistas que de los moratinistas, a diferencia de Olive, cuya aparente neutralidad era, en realidad, más cercana al grupo de Moratín. Como indicio de su ideología política, merecen citarse unas anónimas “Reflexiones sobre el estado presente de la República literaria”, extractadas de un texto francés, donde el periódico de los Carnerero defiende a los “philosophes” franceses. El periodista español se anticipa a la posible acusación de ser él mismo un “filósofo”: “¡Dios me libre! Sería demasiada vanidad crearme digno de tal título, y es no poco peligroso condecorarse con él” (*Memorial*, 1806, 2º trimestre: 368-383).

Finalmente, una sintética mirada cronológica a los periódicos que estudiamos nos muestra que durante 1801 y 1802 solo se publicaba el *Memorial*. En 1803 se unieron a este *El Regañón* y *Variedades*. En 1804, además de los tres citados apareció *Efemérides de España*. En 1805, desaparecido *El Regañón*, los españoles contaban con *Memorial*, *Variedades*, *Efemérides* y ahora, además, *Minerva*. En 1806 subsisten *Memorial*, *Minerva* y *Nuevas efemérides*. Durante 1807 solo se publicó la *Minerva*. Y en 1808, además de *Minerva*, reaparece fugazmente el *Memorial*. Se concluye así que 1804 y 1805

¹ Buenaventura Pascual Ferrer había publicado en Cuba entre el 30 de septiembre de 1800 y el 13 de abril de 1802 un periódico con el título de *El Regañón de la Habana* (n.e.).

fueron los más ricos cuantitativamente, con cuatro periódicos culturales publicándose contemporáneamente en Madrid. Por el contrario, 1801, 1802 y 1807, fueron los más pobres en este sentido, con un solo periódico en funcionamiento. Hagamos ahora un breve examen de cada una de las cabeceras.

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes

Debemos a la profesora Urzainqui (1990) las noticias más precisas sobre este periódico². Fundado por Pedro Pablo Trullenc y Joaquín Ezquerra, sus 52 volúmenes se publicaron en Madrid en varias etapas: la primera entre 1784 y 1791, la segunda entre 1793 y 1797, la tercera entre 1801 y 1806. No se publicó en 1807, pero reapareció de manera efímera en el primer semestre de 1808, hasta su suspensión definitiva en mayo de ese año.

En su primera etapa, el *Memorial Literario*, apoyado por Floridablanca y Campomanes, “era un periódico ilustrado, pero no revolucionario; avanzado, pero no heterodoxo. Jamás se habían vertido en él ideas que ni de lejos hubieran atentado contra la religión o las Regalías de S.M.” (Urzainqui, 1990: 508), motivos por los que, tras la suspensión de la prensa en febrero de 1791, consiguió autorización para reiniciar la publicación por decreto del 3 de julio de 1793. Tras el fallecimiento de Trullenc (h. 1790), Ezquerra quedó como principal responsable en la segunda etapa, durante la que trabajó con menos entusiasmo que en la primera: Urzainqui (1990: 502 y 509) escribe que a pesar de que el periódico “continúa empeñado en la batalla de la ‘ilustración’, ha perdido mucho de su actualidad y dinamismo”, aumentan los textos procedentes de publicaciones extranjeras y se publica con retraso. “Durante estos años parece haber decrecido el apoyo y ayuda de los lectores y de las instituciones culturales”.

En 1801 Ezquerra lo reabrió nuevamente, bajo el título de *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, cediendo la dirección a Pedro María de Olive, que fue el principal responsable del *Memorial* entre octubre de 1801 y junio de 1804. En esta etapa, Joaquín Ezquerra solo se reserva el derecho de escribir algunos artículos, como así hizo. Lo explica la profesora Urzainqui (1990: 509), quien añade que la participación de Ezquerra, “comparada con la de Olive, es mucho más reducida” y que el propio Olive escribió al hacerse cargo de las *Efemérides de la Ilustración de España* que durante la etapa 1801-1804 él fue el responsable del *Memorial*. En junio de 1804, Ezquerra se hizo nuevamente cargo del periódico hasta que en diciembre de ese año vendió sus derechos a Sebastián Bernardo de Carnerero, quien cedió la dirección del *Memorial* a sus dos hijos, José María y Mariano. Durante 1805 y los tres primeros trimestres de 1806 el periódico salió regularmente. La publicación se interrumpió entonces³, reanudándose en el primer trimestre de 1808, siendo entonces los responsables

² La aportación más extensa, documentada y precisa sobre los redactores y responsables del *Memorial Literario*, así como sobre sus avatares editoriales, es la de Urzainqui (1990).

³ Según la profesora Urzainqui, la causa de esta suspensión “no parece que fuese otra que la prolongada, y finalmente infructuosa, gestión de Sebastián de Carnerero para conseguir el permiso de convertirlo en

Mariano de Carnerero, Andrés de Moya Luzuriaga y Cristóbal de Beña, bajo cuya dirección el periódico dejó de publicarse en mayo de 1808⁴.

Olive lideró también – entre abril de 1805 y marzo de 1806 – las *Nuevas efemérides de España*, hasta que, debido a su falta de éxito, solicitó un cambio de título. El juez de imprentas de entonces, Melón, concedió que su nuevo nombre fuese el de *Minerva o el Revisor general* (1805-1818, interrumpida entre 1808 y 1817), que se publicó entre octubre de 1805 y mayo de 1808⁵. Estos tres títulos (*Memorial*, *Nuevas Efemérides* y *Minerva*), escribió el propio Olive en el número del 14 de agosto de 1817 de *Minerva*, “vienen a formar una misma obra, pues que es uno mismo su autor y unas mismas son sus opiniones” (Aguilar Piñal, 2004: 4). Sin embargo, el pensamiento moderadamente ilustrado de Olive en 1801 (Checa, 2009a) se fue haciendo más conservador con el paso de los años.

Disponemos de algunos datos biográficos sobre los responsables del *Memorial*. Pedro María de Olive (Murcia, 1767-Madrid, 1843)⁶, abogado y funcionario, comenzó sus estudios en el Real Seminario de S. Fulgencio, en Murcia. Tras algún intento fallido de trabajar en el mundo del periodismo, se dedica a la literatura, publicando en 1796 *Noches de invierno, o biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes y agudezas* (1796-1797, 5 vols.)⁷. Después marchó a Francia para estudiar Ciencias Naturales. Su falta de recursos le obliga a regresar a España en 1800, donde muy pronto consigue un acuerdo con Joaquín Ezquerro, propietario del *Memorial Literario*, para volver a reeditar este periódico, cuya publicación se había interrumpido en diciembre de 1797. En abril de 1801 ya estaba en la calle el primer número de la etapa en que el *Memorial* funcionó bajo la dirección de Olive, cuya labor acabó en junio de 1804. Cuando Ezquerro vende sus derechos a Sebastián Bernardo de Carnerero. Olive solicita autorización, sin éxito, para publicar un nuevo periódico, *Diario histórico*, así como una nueva revista, la *Biblioteca de Literatura*, que, a pesar del informe favorable de los censores Estala y Hermosilla, no pudo salir por la R.O. de 28 de abril de 1804, que prohibía nuevas publicaciones periódicas. Aspiró, igualmente sin fortuna, a la plaza de redactor segundo de la *Gaceta*. Como única solución para permanecer en el mundo del periodismo tuvo que comprar la cabecera de un periódico ya existente, *Efemérides de la Ilustración de España*.

Joaquín Ezquerro (1750-1820) desempeñó varias cátedras (Latín, Sintaxis y Poética)

diario a partir de enero de 1807”. Tras la interrupción y la denegación, en enero de 1808 decidió reanudar la publicación con la periodicidad anterior (1990: 514).

⁴ En octubre y noviembre de 1808 pudieron haber salido dos números más, según anuncios aparecidos en la *Gaceta*, pero no se conocen ejemplares de ellos (*Ibid.*).

⁵ Volvió a publicarse entre julio de 1817 y Junio de 1818. Como anejos de este periódico, Olive publicó varias obras sobre historia política, militar y literaria.

⁶ Resumen aquí algunas de las noticias que sobre la biografía y obra de Olive ofrecen Aguilar Piñal (2004) y, sobre todo, Inmaculada Urzainqui (1990). Véase también Baasner (2007: 610-612).

⁷ En 1817 publicó otra obra de parecido carácter: *Biblioteca universal de novelas, historias y cuentos*. Para conocer en su totalidad la producción bibliográfica de Olive, véase la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, de F. Aguilar Piñal (Madrid, CSIC, 1991, t. VI).

en los Reales Estudios, opositó en 1806 a la plaza de censor de teatros, que fue concedida a Quintana, fue miembro supernumerario de la Real Academia de la Historia (1815), y además de su trabajo en el *Memorial* publicó varias obras y editó otros dos periódicos, la *Biblioteca periódica anual para utilidad de los libreros y literatos* (1784-1791) y el *Apologista universal* (1786-1788), este último como coeditor, junto con el agustino P. Centeno.

Sobre Mariano de Carnerero (1787-1843) y José María de Carnerero (1786-), precoces autores literarios, me interesa resaltar algunas observaciones de la profesora Urzainqui:

Dentro de la polarización de bandos o grupos en que se hallaba dividida la vida literaria e intelectual del Madrid de entonces – Quintana, Cienfuegos y los suyos por un lado, Moratín, Melón y Estala por otro – los jóvenes memorialistas [los Carnerero] se mantienen bastante independientes, aunque a diferencia de Olive, se muestran más próximos al grupo de Quintana, tanto por sus filias y fobias, como por el hecho de hallarse entre sus colaboradores Juan Nicasio Gallego, Sánchez Barbero, Beña, Viado, Antillón, y aun el mismo Quintana : lo que no obsta para que ocasionalmente pueda plantearse alguna discrepancia entre el *Memorial* y las *Variedades*. (1990: 513)

Anteriormente, Alcalá Galiano había escrito (1913: 69) que ni Olive ni los Carnerero se habían decantado “ni por los moratinistas ni por los quintanistas”. En mi opinión, es cierta la matización de Urzainqui: a pesar de su actitud moderada y de sus esfuerzos por mostrarse imparciales respecto de aquellos dos bandos, existe una mayor afinidad de los hermanos Carnerero con los autores del grupo de Quintana, al igual que Olive fue más cercano a los moratinistas.

Mariano de Carnerero, que parece más activo que su hermano (al menos firma un mayor número de artículos), es moderado en sus juicios y declara con orgullo su imparcialidad: “nosotros somos imparciales, o al menos procuraremos serlo” (*Memorial*, 1805, III : 428). Manifiesta el prurito de apoyar sus opiniones en su propia experiencia y opinión, y no en la de los demás: a propósito de una reseña sobre una ópera estrenada en el Coliseo de los Caños, subraya que si anteriormente había realizado un dictamen de esa obra apoyado en la *Década filosófica* de París, ahora puede hacerlo ya a partir de su experiencia como espectador (*Memorial*, 1805, IV: 179). J.M. de Carnerero también quiere mostrarse equidistante de Quintana y Moratín; fue muy moderado en su polémica con García Suelto y en su labor crítico-literaria (por ejemplo con las poesías de Rodríguez Arellano).

En cuanto a la estructura y las secciones del *Memorial*, un simple vistazo a los índices de la etapa de Olive demuestra la fuerte influencia de la cultura francesa: junto a los apartados de “literatura española” y “teatro español”, aparecen otros como “literatura francesa” y “teatro francés”. No existen secciones similares para otros países. Por otra parte, muchas de las obras reseñadas en la sección de “Noticia crítica de obras nuevas” son francesas, algunas sin traducir al español. Lo mismo sucede en las secciones de “Historia”, “Viajes”, “Geografía”, “Moral”, etc. Existe una sección dedicada al Instituto Nacional de Francia. Por el contrario, pocas noticias se dan del ambiente literario inglés,

italiano o alemán, cuyos autores u obras se dan a conocer con relativa frecuencia, pero solo con motivo de su traducción al francés. Por lo demás, existen otras secciones dedicadas a Obras Nuevas, Educación, Metafísica, Teología, Ciencias Naturales, Química, Medicina, Agricultura, Invenciones y Descubrimientos, Legislación, etc.

En general, las secciones del periódico varían poco si comparamos la etapa Olive con la Carnerero; en todo caso, se advierte que en este último período se concede un mayor espacio a las literaturas inglesa y alemana, así como a noticias europeas en general. Según declara Mariano de Carnerero (*Memorial*, 1805, III: 422-428) acerca del contenido del periódico, este aparecerá dividido en cinco secciones, Ciencias, Literatura, Artes, Variedades y Miscelánea (aunque en Artes se incluya la agricultura, y en literatura “Noticias sobre el anfiteatro de Verona”, por ejemplo). En detalle, el periódico contiene noticias sobre metafísica, moral, educación, filosofía, medicina, meteorología, geografía, historia natural, economía, higiene, astronomía, física, química, botánica, ornitología, agricultura, literatura (española, francesa, alemana...), viajes, poesía, necrológicas, variedades, legislación, teatro español, teatro francés, crítica, artes, lengua, historia, poesía, arqueología, etc. Pero el mayor espacio del periódico está dedicado a materias culturales, literarias sobre todo. Finalmente, hay que subrayar que en la etapa de los Carnerero se incluyen las representaciones y recaudaciones de los tres teatros madrileños.

El Regañón General o Tribunal Catoniano de literatura, educación y costumbres

Nuevamente hemos de acudir a la profesora Urzainqui (1995 y 2012) para ofrecer los primeros datos sobre el editor de este periódico, considerado por esta profesora como “un miembro más de la familia de los *espectadores*, aunque no lo sea en su formato más puro” (2012: 235). Su responsable fue Ventura Ferrer. Cubano, guardia de Corps de la Compañía Americana, “gran admirador del *Spectator*”, fue redactor en Cuba de *El Regañón de La Habana* (1800-1802). Con Ferrer colaboraron ocasionalmente González de Carvajal (“El Capitán Muñatones”, “Silvano Filomeno”), Meseguer, “que se sirvió de sus páginas para polemizar con el *Memorial Literario*, Miñano, y algunos otros más, escondidos bajo diversos seudónimos y siglas” (Urzainqui, 1995: 163, 167 y 177).

Según reza su título, fue un periódico dedicado prioritariamente a la educación y a la crítica de costumbres, y en menor medida a la literatura. Preocupado por la moral pública, su editor se lamenta de que ninguno de los periódicos coetáneos se haya propuesto “tratar de las costumbres públicas”, cuestión en la que encuentra su personalidad y su diferencia con el resto de la prensa.

Aparecieron 129 números, bisemanalmente, entre el 1 de junio de 1803 y el 22 de agosto de 1804. Su título queda explicado en el prospecto inicial: en sus críticas, el periódico utilizará como castigos “la corrección y el regañón”. Según se indica en el número que abre el periódico, el equipo director está compuesto de un “Tribunal Catoniano”, en el que, además del “Jefe”, habrá dos “asesores o consultores”, “el primero informará sobre la educación y las costumbres, y el segundo sobre ciencias y artes”. Habrá además un fiscal, “que además de su oficio, presentará cada mes una noticia crítica

del estado actual de nuestra literatura”. Y finalmente habrá un secretario, que se encargará de recoger todas las cartas y papeles que lleguen a la redacción, dando cuenta de ello al tribunal, que decidirá sobre su publicación. El mismo secretario dará cuenta mensualmente en el periódico de todo lo que ha llegado y justificará los motivos por los que algunos textos recibidos no se han publicado. La estructura y secciones de *El Regañón* se distribuyen según la composición de dicho tribunal.

Posteriormente, en el número del 4 de enero de 1804, se corrige la anterior composición del “tribunal catoniano”. El presidente del tribunal dispone que este se componga ahora de otros miembros: el Regañón General o presidente, un asesor, un catedrático de crítica, un censor, un subcensor, un secretario general, un vicesecretario, seis aspirantes de número y catorce aspirantes supernumerarios.

Finalmente, en una “Declaración” firmada por “El Regañón general” – es de suponer que por el propio Ventura Ferrer –, se dice que para deshacer el error en que han caído muchos lectores,

declara el editor de este papel periódico que el Tribunal Catoniano hasta el presente es y ha sido puramente imaginario, y que el Regañón solo ha representado los distintos personajes que han aparecido en él como Presidente, Asesor, Fiscal y demás: que nadie ha tenido ni tiene directa ni indirectamente la menor parte en los discursos que se han publicado bajo de estos nombres supuestos: que él es el único que ha figurado las Juntas Generales, y que ha redactado las cartas que se le han remitido. (1804, II: 422)

Además él mismo ha participado en la impresión, ha corregido pruebas, etc. Todo ello y problemas de salud han determinado que el periódico no haya cumplido sus iniciales objetivos de una forma totalmente satisfactoria. Si hacemos caso a esta declaración, y no hay motivo para no hacerlo, la participación de Ventura Ferrer en la redacción del periódico fue muy superior a la que parece en principio, ya que los escritos de todos los miembros del citado tribunal serían, así pues, de su autoría.

En cualquier caso, sabemos (Urzainqui, 2012: 231-233) que el periódico tuvo algunos colaboradores reales, Francisco Meseguer, Juan Francisco Bahí, Sebastián Miñano, Juan Tobares, Manuel de Valella, Diego Santos Lostado, Sebastián Jugoond, J. Chevalier, Tomás García Suelto, Hervás y Panduro, etc. Muchos artículos estaban firmados con seudónimo; quizás el más frecuente fue “Diógenes”, que pudo ser el propio Ferrer.

Además, ya en los preliminares del periódico –en el “Prospecto” inicial– se declaraba la intención de abrir sus páginas a los colaboradores esporádicos que lo desearan: en este tribunal catoniano “se discutirán todos los ramos de literatura, de artes y de educación y de costumbres, para cuyo efecto se convida a los hombres de talento a que comuniquen al Público sus producciones”. De esta manera, se publicaron críticas sobre las publicaciones contemporáneas, así como muchas cartas y discursos sobre instrucción, ciencias, artes y costumbres públicas⁸.

Se trata de un periódico interesante por sus noticias y discursos sobre la educación y las costumbres. Además, contiene muchos artículos sobre ciencias, literatura, artes y

⁸ Además aparecieron informaciones sobre medicina, química, botánica, etc.

cultura en general. No contribuyó a una imagen de seriedad el gusto por la polémica, sus chocarrerías, su verborrea, una ironía innecesaria y oscura, el anonimato de los autores. Su línea editorial tiene como objetivo principal la instrucción moral y ética; aunque su proyecto de educación pública y costumbres fuese ilustrado – así lo señala la profesora Urzainqui –, también es cierto que su actitud política fue muy conservadora y contemporizadora con el gobierno. Así lo demuestran su posición en el debate ideológico de la época, sus elogios al “sabio gobierno de nuestra monarquía”, su apoyo al decreto gubernamental sobre la prohibición de novelas, etc.

Literariamente, la línea predominante es neoclásica, aunque bastante comprensiva con nuestros barrocos. Su criterio literario principal fue la moralidad; no tuvo reparos en aceptar las nuevas obras literarias si estas poseían valores pedagógicos. *El Regañón* tuvo una amplia difusión; contra él surgió *El Antiregañón general*, de N.P.S. (Nicolás Pérez, Setabiense), de vida muy corta (solo seis números)⁹.

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes

Este periódico se publicó quincenalmente entre 1803 y 1805. Aparecieron ocho tomos. En él escribieron un grupo de autores encabezados por Manuel José Quintana, cuyos nombres, tal y como anuncia su “Prospecto” inicial (1803, I: 3-12), son: José Rebollo, Eugenio de la Peña, Juan Álvarez Guerra, Juan Blasco Negrillo, José Miguel Alea y José Folch. Además colaboraron – a menudo mediante cartas como lectores – personajes tan relevantes como Blanco White, Manuel José Reinoso, Nicolás Böhl de Faber, José Luis Munárriz, María Rosa Gálvez de Cabrera, Tomás García Suelto, etc. La figura de Quintana es suficientemente conocida, por lo que no consideramos oportuno detenernos en esbozar su biografía. Sobre su vida y su pensamiento político-literario sigue siendo imprescindible el valioso y conocido libro de Dérozier (1978).

Como su título indica, este periódico trataba sobre ciencias, literatura y artes. A pesar de la relevancia de lo estrictamente literario, en *Variedades* también se escribía sobre agricultura, medicina, matemáticas, dibujo, alimentación, geología, física, química, anatomía, astronomía, fisiología, historia, botánica. Aunque la política estaba obligadamente ausente del título, el pensamiento político de Quintana planea por sus páginas, expresándose en ocasiones -de manera encubierta- en artículos aparentemente literarios.

Decía Le Gentil que sus autores se inspiraron en la *Encyclopédie*, de ahí la atención que dedicaron a las Matemáticas, Ciencias Naturales, Medicina, etc. Y añade acertadamente que este periódico “nous permet de constater, au point de vue littéraire [...], la pénétration de l'influence française [...], de l'influence anglaise [...], de l'influence allemande” (1909: 1-2).

No existe, que sepamos, ningún estudio monográfico publicado sobre este importante

⁹ *El Antiregañón general. Carta primera al licenciado Samaniego*, [Madrid, Mateo Repullés, 1803]. Se publicaron seis cartas firmadas por N.P.S. (Aguilar Piñal, 1978: 41).

periódico. Entre los estudios que se han ocupado de él, destaco algunos comentarios de Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España*, un par de páginas de Georges le Gentil (1909: 1-2), un breve artículo de Gil Novales (1959), los trabajos de Urzainqui (1995), Checa Beltrán (2003, 2006, 2009) y Rodríguez Sánchez de León (1999: 293-296)¹⁰.

El periódico de Quintana supo expresarse con la máxima dignidad en un tiempo particularmente difícil para ello, supo alcanzar una destacada calidad crítico-literaria e intelectual y supo constituirse en el máximo exponente español en la defensa de lo nuevo y del progreso. No hay duda de que en esa perpetua batalla histórica entre lo antiguo y lo moderno, *Variedades* representa en su época valores políticos y literarios dirigidos a acabar con la vieja situación y propiciar una renovación desde posiciones políticamente ilustradas y literariamente favorables a la superación del neoclasicismo. Obviamente, no encontraremos en *Variedades* discursos políticos contestatarios expresados abiertamente, pero sí de manera disimulada o implícita. Los años que corrían – la Inquisición en funcionamiento, el ministro Caballero en el poder, la censura, la imposibilidad de realizar el más mínimo debate público sobre monarquía absoluta o parlamentaria, y menos aún sobre republicanismo, etc. – no permitían una crítica abierta del “viejo orden”, de manera que *Variedades* solo pudo criticar el orden vigente de manera sutil y esporádica, aunque contundente (Checa, 2009).

La defensa de las ciencias, de las novedades, de la pedagogía, su énfasis en la importancia de los “conocimientos útiles”, su compromiso social con los débiles, su defensa de una literatura comprometida, etc., son rasgos que acreditan el carácter ilustrado y proselitista de *Variedades*, cuyos autores son conscientes de dirigirse a un tipo de lector nuevo, heredero del enciclopedismo francés y abierto a nuevas corrientes literarias y políticas.

Variedades busca ese nuevo lector entre los defensores del pensamiento moderno, por ello procurará dar noticia de los libros que “contribuyen a la propagación de las luces y del buen gusto” (1804, IV: 167). El público que pretende es el inteligente, pero también busca al “principiante aplicado”. Su intención es claramente pedagógica, “encender en la juventud estudiosa” el deseo del estudio. Su propósito es el de extender “las luces”, propagar los “conocimientos humanos” y proponer “miras nuevas”. Así se sostiene en el “Prospecto” que abre la publicación, donde se evidencia una firme intención de luchar por el “progreso de las luces en nuestra patria” y un patriotismo basado en “el amor a la gloria y adelantamientos de nuestro país”.

Uno de los rasgos político-literarios más característicos de *Variedades* es su firme defensa de una literatura “comprometida”. Frente al carácter evasivo de la poesía clasicista, los últimos años del siglo XVIII contemplan el auge de la “poesía filosófica”, la reivindicación de una literatura más apegada a la realidad, a las circunstancias, empapada del mundo circundante, reflexiva y denunciadora. Sus partidarios y detractores debatieron a este respecto a finales del siglo ilustrado, pero las convulsiones sociales de

¹⁰ También existe tesis de licenciatura, sin publicar, sobre *Variedades* (Aguilar Piñal, 1978: 42)

principios del siglo XIX propiciaron la continuación e intensificación del debate. Cualquier crítica literaria era ocasión para que los defensores de esta literatura ilustrada, “filosófica” o comprometida, manifestasen su militancia político-literaria.

En España son los autores del grupo de Quintana los principales defensores de este tipo de poesía, indudablemente relacionada con un pensamiento político progresista, innovador. Algunas reseñas de *Varietades* demuestran su apego a este tipo de literatura.

Varietades también adopta la posición más moderna desde el punto de vista filosófico; su crítica del escolasticismo va casi siempre acompañada de una reivindicación del empirismo: en la reseña sobre la traducción de Munárriz de las *Lecciones de Retórica* de Blair, escribe Quintana que se trata de un libro en que “abandonándose el método escolástico y seco que tienen los más de ellos, y guiándose solamente por las luces de la observación y la experiencia constante de los siglos” consigue dar las verdaderas reglas de componer y “los sanos principios de juzgar” (1805, V: 346). Ello viene a defender la apertura a un pensamiento literario derivado de la praxis literaria contemporánea, y no continuador de la inamovible poética tradicional, ciega ante los cambios literarios.

Efemérides y Nuevas Efemérides

El 1 de enero de 1804, con Julián de Velasco, comienza a publicarse *Efemérides de la Ilustración de España*, título con el que apareció un único volumen, correspondiente al primer trimestre de 1804. En abril de ese mismo año el título queda simplificado, *Efemérides de España*, con el que se publicaron cuatro volúmenes entre el 1 de abril de 1804 y el 29 de marzo de 1805. Entre abril y septiembre de 1805, ya bajo la dirección de Olive, aparecieron dos volúmenes más con otra denominación, *Nuevas Efemérides de España históricas y literarias*. A continuación cambió ligeramente de nombre, *Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas*, bajo cuya cabecera se publicaron dos nuevos volúmenes entre octubre de 1805 y marzo de 1806. En total aparecieron nueve volúmenes, los cinco primeros bajo la dirección de Julián de Velasco (entre enero de 1804 y marzo de 1805), y los cuatro últimos bajo la responsabilidad de Pedro María Olive (entre abril de 1805 y marzo de 1806)¹¹.

Según Aguilar Piñal (1978: 43), en este periódico colaboraron Isidoro de Antillón,

¹¹ El séptimo de los nueve volúmenes comprendía julio-agosto-septiembre de 1805, mientras que en la cubierta del octavo figura octubre-noviembre-diciembre de 1806, y en la del noveno enero-febrero-marzo de 1806. Esta incongruencia en la continuidad cronológica hizo pensar a investigadores anteriores que tras septiembre de 1805 hubo un parón en la publicación de este periódico. En mi opinión no debió de existir tal interrupción; la discordancia se debe posiblemente a una errata en el tomo octavo, donde figura 1806 en lugar de 1805. Esta hipótesis la avala el hecho de que en el noveno y último volumen figuren las fechas de enero-febrero-marzo de 1806. Otra posibilidad sería que la errata estuviese en el último tomo, el noveno, donde figura enero-febrero-marzo de 1806, mientras que la fecha real podría haber sido enero-febrero-marzo de 1807. Con ello, el tomo VIII estaría bien, efectivamente se habría producido dicho parón y el tomo incorrecto sería el noveno. Opto por la primera hipótesis. Para mayor claridad, véase la ficha detallada de los distintos volúmenes.

Bernardo Calzada, Luis Carlos y Zúñiga, Antonio Carbonell, Diego Consul Jove y José Antonio Conde.

En las *Efemérides* hay noticias literarias, artículos sobre literatura, espectáculos y representaciones en teatros de Madrid, anuncios de libros, artículos sobre economía, filosofía, agricultura, educación, medicina, legislación, ciencias. En las *Nuevas efemérides* se incluyen, además, muchas noticias necrológicas e históricas.

Las *Efemérides* se publicaron con escaso éxito en la etapa de Julián de Velasco, diariamente entre enero y septiembre de 1804, y bisemanalmente entre octubre de 1804 y marzo de 1805. Durante la etapa de Olive también apareció bisemanalmente. Según Urzainqui (1990: 511), su escaso éxito llevó a Olive a solicitar un cambio de título, concediéndosele una nueva cabecera, *Minerva o el Revisor General*, que se publicó desde octubre de 1805.

Julián de Velasco, el fundador de las *Efemérides de la Ilustración de España* (1804), miembro de la Real Sociedad Económica Matritense, había fundado previamente los *Discursos literarios, políticos y morales* (1789), trabajó también en el *Diario de Madrid* (1792-1794) y fue secretario del Marqués de Valdelirio (Urzainqui, 1995: 176). Fue traductor, junto con Juan Arribas, del volumen sobre Geografía de la *Encyclopédie méthodique*. El periódico de Velasco sigue una línea políticamente ilustrada; también demostró su apertura hacia la nueva literatura, defendiendo un tercer partido, intermedio entre quienes defendían valores literarios antiguos y los defensores de lo nuevo, elevando de categoría, además, el criterio pedagógico en las obras literarias.

En el volumen que abre su andadura al frente de las *Nuevas Efemérides*, Olive escribe (1805, VI: 1-2) una “Advertencia del redactor”, donde se presenta como un patriota cuando en 1801 comenzó a trabajar en el mundo del periodismo: “en el año primero de este siglo no había en Madrid, y creo que ni aun en toda España, periódico alguno exclusivamente destinado a la literatura”, así pues, “me pareció que serviría en algo a mi nación si emprendía una obra de esta naturaleza”. Se refiere, evidentemente, al *Memorial Literario*, en que se propuso dar noticia tanto de literatura nacional como extranjera, “de modo que formase una como memoria para la historia literaria del siglo presente”. Allí estuvo hasta junio de 1804, y ahora, en 1805, continúa aquel plan con las *Nuevas efemérides*.

Más adelante, en el tomo correspondiente al último trimestre de 1805, justo cuando comenzaba su andadura en *Minerva* – cuyo primer número es de octubre de 1805 –, Olive escribe en “El autor a sus lectores” (1806, VIII: sin paginar) que cuando comenzó su tarea en *Nuevas efemérides* comprendió que en el “estado actual de la literatura no había suficiente materia para llenar dos números semanales”, por lo que decidió añadir las efemérides históricas, “esto es, la noticia de los sucesos [históricos] diarios”, trabajo que hubo de desempeñar “copiando o traduciendo de los autores que me han precedido”.

Evidentemente, esta era una tarea mucho más cómoda que la de reseñar obras nuevas o escribir artículos sobre cuestiones de actualidad, una tarea, además, con la que se evitaban roces con autores de la época. O bien Olive estaba acuciado por un exceso de trabajo –desde octubre de 1805 dirigía dos periódicos, *Minerva* y *Nuevas efemérides*–, o

bien estaba cansado de batallar en el mundo de los literatos – tal y como él mismo explica en *Minerva*, cuando se refiere a la dureza de la tarea de crítico y editor de periódico –, o bien las dos cosas a la vez. Ello debió de influir para que Olive decidiera llenar las páginas de su periódico con aquellas efemérides históricas, que, por otra parte, es posible que ni siquiera redactase él mismo, y que, confiesa, era un trabajo defectuoso aunque, añade, la idea agradó.

Además, Olive especifica que los artículos de este periódico serán principalmente de Historia o Literatura. Los primeros abrazan “los sucesos memorables”, los segundos las noticias literarias y, sobre todo, “el análisis y crítica de obras nuevas” (1805, VI: 1-2). En el periódico brillan por su ausencia noticias o artículos sobre hechos políticos contemporáneos, reflejándose, en cambio, hechos de este tipo pertenecientes al pasado. El conservadurismo político se corresponde con el literario durante la etapa de Olive, cuya filiación poética neoclásica es poco abierta a las novedades.

Minerva

Minerva o el Revisor general se publicó, en 12 volúmenes, entre octubre de 1805 y mayo de 1808 (volúmenes I al IX), y después entre julio de 1817 y junio de 1818 (volúmenes X al XII). Entre mayo de 1808 y julio de 1817 la publicación estuvo interrumpida. Apareció de manera bisemanal, semanal y mensual. Además se editaron algunos suplementos como anejos del periódico¹². Su responsable fue Pedro María de Olive, a quien ya nos hemos referido. Se autorizó como continuación de las *Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas*. En el volumen IX se cambia ligeramente el título, pasando a denominarse *Minerva. El misántropo y el revisor*, un cambio que obedece a la intención de conceder un mayor espacio a la “revista de las costumbres públicas”.

El periódico publica artículos sobre lengua y literatura, reseñas y críticas de obras recién publicadas o representadas en los teatros madrileños (“Crítica”, “Revista de Teatros”), incluye composiciones líricas o narrativas cortas. Comprende una “Revista literaria”, sobre el estado de nuestra literatura y las novedades literarias de la actualidad madrileña, con especial énfasis en las polémicas entabladas en otros periódicos. Hay también “Noticias literarias extranjeras”, sobre todo relativas a Francia, y en mucha menor medida a Inglaterra. Hallamos asimismo algunas noticias sobre “literatura y ciencias de diversos países”, así como biografías muy esquemáticas de algunos personajes europeos, además de las páginas misceláneas.

En general, sus artículos y reseñas son anónimos o firmados con seudónimo. En el tomo IX se anuncia una mayor participación en el periódico de “El misántropo”, que firmará como tal o como “M”, y se añade que los demás artículos “tenedlos por míos”, lo cual es indicio de que Olive es el autor de la mayor parte de lo que en *Minerva* se escribió.

¹² Véase relación de estos títulos en la *Bibliografía* de Aguilar Piñal, en la entrada dedicada a Pedro María de Olive. Sobre esta revista existe tesis de licenciatura en la Universidad Complutense (Aguilar Piñal, 1978: 43).

Su línea editorial está ya anunciada en la “Introducción” (1805, I: 3-15) con que se abre el número 1. Allí aparecen perfiladas las que van a ser sus líneas maestras de pensamiento durante sus casi tres años de vida: el periodista narra cómo fue su encuentro con la diosa Minerva. Propone al lector que piense en un lugar imaginario donde jóvenes y ancianos convivían pacíficamente, donde los individuos de más mérito habían llegado a la cumbre, mientras que otros aceptaban con agrado quedarse en lugares menos elevados. Pero esa ordenada convivencia comenzó a romperse cuando algunos de los que se quedaron abajo comenzaron a rebelarse. Eran “por lo común gente joven, amiga de novedades. Apelaban al ingenio, que se jactaban de tener muy excelente”. Encontramos ya aquí dos elementos claves de su pensamiento: resistencia a las novedades, y oposición al ingenio (barroco o prerromántico); implícitamente se están defendiendo los polos opuestos: lo tradicional y el juicio (clasicista). Efectivamente, *Minerva* defendió una concepción literaria cercana al neoclasicismo más ortodoxo.

Pero sobre todo se advierte una queja permanente contra aquella sociedad coetánea que no premiaba a los mejores – los mayores, según Olive –, sino que permitía injustamente la llegada de los jóvenes al poder, tanto en el mundo literario como en el político, algo que debió de afectar directamente a la posición social de Olive, quien parece que no pudo satisfacer sus expectativas de alcanzar un destacado papel institucional, de ahí su descontento.

Su pensamiento político también es evidente en dicho texto introductorio. Aquellos ambiciosos y desconsiderados “jóvenes” eran partidarios de una filosofía extravagante, y eran relativistas y de costumbres licenciosas. Ante aquella nefasta situación, “los ancianos y personas sensatas procuraban oponerse a estos males, pero sin fruto”. Por este y por otros textos del periódico, Olive parece sentir que la nueva legión de jóvenes que está irrumpiendo en el escenario cultural-literario español está desplazando del poder institucional y simbólico a los autores que hasta ahora habían detentado el dominio o la influencia en dicho ámbito público. Se opone a ellos y al pensamiento político y literario que representan, para lo que trae en su ayuda a Minerva, que baja del Olimpo para combatir las huestes del mal gusto (contrarias a un gusto universal y clasicista) y del pensamiento enciclopedista y antiespañol.

En resumen, la *Minerva* puede definirse como un periódico doblemente misoneísta, en literatura y política, pero al tanto de la situación literaria europea, gracias a su estrecho contacto con el ambiente cultural francés. No es contradictorio, así pues, que su españolismo y su oposición ideológica a los principios progresistas del Nuevo Régimen vayan acompañados de su admiración por los autores clasicistas franceses de los siglos XVII y XVIII.

La *Minerva* demuestra la evolución ideológica hacia el conservadurismo que experimentó Olive desde que – con un pensamiento tibiamente ilustrado – escribiera aquella *Idea del siglo XVIII* con que abrió la nueva etapa del *Memorial Literario* en 1801 (Checa, 2009a). Las páginas de *Minerva* reflejan la principal preocupación del ambiente cultural de la época: el debate sobre un antiguo y un nuevo gusto (todavía sin formular en términos y conceptos de clasicismo/romanticismo), con el trasfondo político del “antiguo

régimen” amenazado por unos presupuestos filosóficos y sociales innovadores. Por otra parte, su estilo de acercamiento al lector es anticuado, a través de textos sarcásticos, metafóricos, chistosos. No existe una aproximación directa; abundan las interferencias retóricas bromas o ironías que, en definitiva, quitan seriedad y claridad a sus propuestas.

FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

La ficha bibliográfica desarrollada de cada uno de los periódicos comentados en este artículo es la siguiente:

MEMORIAL LITERARIO

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo I, Año Primero, Madrid, Imprenta de los señores García, y compañía, Octubre de 1801 [354 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo II, Año Segundo, Madrid, Imprenta de la calle Capellanes, Mayo de 1802 [332 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo III, Año Segundo, Madrid, Imprenta de la calle Capellanes, Diciembre de 1802 [322 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo IV, Año Tercero, Madrid, Imprenta de la calle Capellanes, Septiembre de 1803 [328 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo V, Año Cuarto, Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, calle de Capellanes, Enero de 1804 [324 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo VI, Año Cuarto, Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, calle de Capellanes, Junio de 1804 [322 páginas]¹³.

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo I, [Madrid, Imprenta de Repullés, 1805. Primer trimestre¹⁴. 440 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo II, [1805. Segundo trimestre. 446 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo III, [1805. Tercer trimestre. 442 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo IV, [1805. Cuarto trimestre. 438 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo V, [1806. Primer Trimestre. 446 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo VI, [1806. Segundo Trimestre. 448 páginas]

¹³ Olive fue el responsable de estos seis volúmenes, entre octubre de 1801 y junio de 1804. Los ocho volúmenes que enumeramos a continuación pertenecen a la etapa de los Carnerero.

¹⁴ Esta información sobre ciudad, imprenta y año no aparece en la cubierta, sino en páginas interiores.

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo VII, [1806. Tercer Trimestre. 440 páginas]

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias, Literatura y Artes, N° I, 10 de enero de 1808, Trimestre Primero [386 páginas; acaba en mayo de 1808]

VARIEDADES

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Primero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1803 [comprende números I al VI; 382 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Segundo, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1804 [comprende números VII al XII; 376 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Tercero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1804 [comprende números XIII al XVIII; 378 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Cuarto, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1804 [comprende números XIX al XXIV; 372 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Primero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 [comprende números I al VI, 371 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Segundo, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 [números VII al XII, 372 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Tercero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 [números XIII al XVIII, 377 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Cuarto, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 ([números XIX al XXIV, 361 páginas).

EL REGAÑON

El Regañón general o Tribunal Catoniano de literatura, educación y costumbres. Papel periódico que se publica en Madrid los miércoles y sábados de cada semana, Tomo I, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1803. [comprende números 1 al 62; del 1 de junio al 31 de diciembre; 496 páginas].

El Regañón general o Tribunal Catoniano de literatura, educación y costumbres. Papel periódico que se publica en Madrid los miércoles y sábados de cada semana, Tomo II, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1804. [comprende números 1 al 67; del 4 de enero al 22 de agosto; 538 páginas].

EFEMÉRIDES Y NUEVAS EFEMÉRIDES

Efemérides de la Ilustración de España, Madrid, Imp. de Caballero, [Tomo I, 1804]. [Comprende desde el 1-1-1804 hasta el 31-3-1804; págs. 1-380].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo II, 1804]. [Comprende del 1-4-1804 al 30-6-1804; págs. 381-746].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo III, 1804]. [Comprende del 1-7-1804 al 30-9-1804; págs. 747-1130].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo IV, 1804].
[Del 1-10-1804 al 28-12-1804. Págs. 1131-1486].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo V, 1804].
[Del 1-1-1805 al 29-3-1805, págs. 1-350].

Nuevas Efemérides de España, históricas y literarias por D.P.M.O. Tomo Primero. Abril-Mayo-Junio, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1805 [Del 2-4-1805 al 28-6-1805; 336 págs.]¹⁵.

Nuevas Efemérides de España históricas y literarias por D.P.M.O. Tomo Segundo. Julio, Agosto, Septiembre. Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1805 [378 págs].

Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas/ por D.P.M.O. / Tomo Tercero. Octubre, Noviembre, Diciembre. Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1806 [errata: el año debe de ser 1805 TRAER AQUÍ NOTA AL RESPECTO]. [344 págs.].

Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas/ por D.P.M.O. Tomo Cuarto. Enero, Febrero, Marzo. Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1806. [309+56 págs.].¹⁶

MINERVA

Minerva o el Revisor general. Obra periódica, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1805. [Tomo I. De octubre a diciembre; 242 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Miscelánea. Crítica, Tomo II, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1806. [De enero a junio; 286 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre Cuarto. Miscelánea. Crítica, Tomo III, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1806. [De julio a septiembre; 156 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre Quinto. Miscelánea. Crítica, Tomo IV, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1806. [De Octubre a diciembre; 232 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre Sexto. Miscelánea. Crítica, Tomo V, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De enero a marzo; 224 págs.].

¹⁵ Comienza aquí la etapa de Olive. Así lo expresa él mismo en el prólogo del volumen “8B”.

¹⁶ En el noveno y último volumen, Olive hace figurar un “Índice alfabético general de las materias contenidas en los cuatro volúmenes de las Efemérides Históricas, para poderse usar como diccionario”, que ocupa 56 páginas. Se refiere, evidentemente, a un índice de los cuatro volúmenes publicados bajo su dirección.

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre séptimo. Miscelánea. Crítica, Tomo VI, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De abril a junio; 234 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre octavo. Miscelánea. Crítica, Tomo VII, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De julio a septiembre; ¿¿ 260 págs.??].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Continúa el trimestre noveno. Miscelánea. Crítica, Tomo VIII, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De noviembre de 1807 a marzo de 1808; 300 págs.].

Minerva. Obra periódica. El misántropo y El revisor, o Revista de las costumbres, en que se forma un cuadro verdadero de las de este siglo, y se comprende la revista literaria o idea del actual estado de las ciencias. Miscelánea. Crítica, Tomo IX, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1808. [Desde 15 de marzo de 1808 hasta 24 de mayo de 1808; 153+2 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Por D. Pedro María de Olive. Miscelánea crítica, Tomo X¹⁷, Madrid, en la imprenta de Núñez, 1817. [De julio a diciembre; 208 págs. En páginas liminares se titula como *Continuación de la Minerva o El Revisor General*].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Por D. Pedro María de Olive. Miscelánea crítica, Tomo XI, Madrid, en la imprenta de Núñez, 1818. [De enero a junio; 224 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Por D. Pedro María de Olive. Miscelánea crítica, Tomo XII, Julio de 1818, Madrid, por Ibarra, impresor de Cámara de S.M., 1818. [De julio a octubre; 224 págs.].

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguilar Piñal, Francisco. 1978. *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos*. Madrid: CSIC.
- Aguilar Piñal, Francisco. 2004. “Las letras españolas a comienzos del siglo XIX”. *Un hombre de bien. Saggi di lingue e letterature iberiche in onore di Rinaldo Froldi*. en Patrizia Garelli, Alessandria Giovanni Marchetti : Edizioni dell’Orso, 3-12.
- Alcalá Galiano, Antonio. 1913. *Recuerdos de un anciano*. Madrid: Librería de Perlado, Páez y C.
- Baasner, Frank y Francisco Acero Yus. 2007. *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
- Checa Beltrán, José. 2003. “Una nueva sensibilidad lectora: censura y política en *Varietades* (1803-1805)”, en J. A. Hernández Guerrero, M^a C. García Tejera, I. Morales Sánchez, F. Coca Ramírez (eds.). *La recepción de los discursos: el oyente, el lector y el espectador*. Cádiz: Universidad/Ayuntamiento, 339-350.

¹⁷ En este trabajo solo hemos contemplado los nueve primeros tomos.

- Checa Beltrán, José. 2006. “Sobre la virtualidad estética de la materia cristiana: Quintana y Blanco White”, en J. A. Hernández Guerrero, M^a C. García Tejera, I. Morales Sánchez, F. Coca Ramírez (eds.). *Retórica, Literatura y Periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar*. Cádiz: Universidad/Ayuntamiento, 113-122.
- Checa Beltrán, José. 2009. “Pensamiento político y literario en un periódico innovador: *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1803-1805)”, en F. Durán López, A. Romero Ferrer, M. Cantos Casenave (eds.). *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 193-217.
- Checa Beltrán, José. 2009a. “Una *Idea del Siglo XVIII*: sobre la Ilustración en el *Memorial Literario* (1801)”. *Revista de Literatura*, LXXI, 142, 490-519.
- Dérozier, Albert. 1978. *Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*. Madrid: Ediciones Turner.
- Gil Novales, Alberto. 1959. “Un periódico de 1803”. *Las pequeñas Atlántidas. Decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos XVIII y XIX*. Barcelona: Seix Barral, 113-124.
- Le Gentil, Georges. 1909. *Les revues littéraires de l'Espagne pendant la première moitié du XIX siècle*. Paris: Hachette.
- Rodríguez Sánchez de León, María José. 1999. *La crítica dramática en España (1789-1833)*. Madrid: CSIC.
- Urzainqui, Inmaculada. 1990. “Los redactores del *Memorial Literario* (1784-1808)”. *Estudios de Historia Social*, 52-53, 501-516.
- Urzainqui, Inmaculada. 1995. “Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica”, en Joaquín Álvarez Barrientos, François Lopez, Inmaculada Urzainqui (eds.). *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 125-216.
- Urzainqui, Inmaculada. 2012. “El último “espectador” español: *El Regañón general* de Ventura Ferrer”, en Klaus-Dieter Ertler, Alexis Lévrier, Michaela Fischer (Dirs.). *Regards sur les “spectateurs”*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 227-243.